

HENT DE VRIES, *MINIMAL THEOLOGIES. CRITIQUES OF SECULAR REASON IN ADORNO & LEVINAS*, BALTIMORE/LONDON, THE JOHN HOPKINS UNIVERSITY PRESS, 2005, 720 P.

El libro se divide en cuatro partes, de las cuales, la segunda “Dialectica” y la tercera “Phaenomenologica” discuten las obras de Theodor Adorno y de Emmanuel Levinas, respectivamente. En una primera parte “Antiprolegomena” a la que se puede añadir la introducción, el autor no sólo esboza lo que pretende hacer, sino que también afila las herramientas metodológicas y conceptuales con las que quiere trabajar las obras de Adorno y Levinas. En la última parte se unen los diversos hilos de argumentación en una síntesis a la cual de Vries llama *Hermeneutica sacra sive profana*.

Desde el inicio, queda claro que el problema principal al que el autor se quiere enfrentar es parecido al que Immanuel Kant se sentía obligado a responder, a saber, la crisis de la metafísica. Este problema conduce a la discusión de las teorías posmetafísicas de las cuales el autor escoge, sobre todo, la variante de Jürgen Habermas, pero en vez de una filosofía posmetafísica Hent de Vries encuentra en él “referencias a un legado teológico”, incluso: “a una tradición mística” (p. 8). El autor explica los motivos teológicos que se encuentran en la filosofía de Habermas como resultado de *lagunas*, las cuales, “indican la necesidad de algunos suplementos conceptuales y figurales” (p. 15). Pero también reconoce que el

problema no es exclusivo de Habermas, sino que las teorías modernas de la racionalidad, así como de la pragmática formal “debe siempre ya haber tomado en cuenta —no importa que provisional e inconscientemente [...]— estos motivos teológicos y sus consecuencias” (p. 17). De ninguna manera de Vries pretende terminar en el intento frustrado de Habermas de construir una teoría de la racionalidad posmetafísica; al contrario, su ejercicio de regresar a Adorno y Levinas nace de la convicción de qué habrá de hacer para enfrentar la necesidad metafísica y teológica que no se puede eliminar. El objetivo es, finalmente, indicar que “la teología mínima [...] corresponde [a nuestra] idea hiperbólica de razón, racionalidad, *agency* y expresividad” (p. 44. Énfasis mío). La actitud que de Vries encuentra en los dos autores la denomina “teología mínima”, haciendo eco a la jerga de Adorno (*cf.*, p. 24). Tanto en Adorno como en Levinas, este resto de la teología que no se puede eliminar, se expresa en la manera en la que los dos autores procuran articular las huellas y los bordes del *otro*.

En el capítulo primero, se intenta una definición del concepto de *teología mínima*, en ella la referencia a *lo absoluto* debe entenderse en un sentido etimológico, esto es, como “lo *ab-soluto* [...] (del Latín *absolvere*, ‘*soltar; desligar; liberar*’)” (p. 51). En el segundo, la pretensión es la de esbozar una teoría de la racionalidad compatible con una *teología mínima*. Nuevamente, el autor escoge a Habermas como punto de partida, confrontando la teoría de la racionalidad comunicativa con algunas críticas posmodernas (Jean-François Lyotard), pero también con la idea de una *racionalidad transversal*, expuesta sobre todo por Wolfgang Welsch (*cf.*, 1996) a finales de la década de 1980 (p. 137 s.). Sin embargo, de Vries asevera que cualquier teoría de la racionalidad que no contenga un complemento metafísico sería condenada a fracasar. El tipo de metafísica requerido por el autor lo llama *metafísica negativa* y la reconstruye a partir de la *dialéctica negativa* de Adorno. Al igual que lo *no-idéntico* —esto es: la fuente de la negatividad en la *dialéctica negativa* de Adorno— boicotea cualquier aspiración de encerrar a la acción en sistemas totalizadores, la *metafísica negativa* puede ser entendida como fuente de resistencia teórica frente a las construcción de *sistemas*.

Ahora bien, lo que corresponde al reconocimiento de lo *no-idéntico* en la *dialéctica negativa* de Adorno es el reconocimiento del *otro* en la

fenomenología del otro, de Levinas. Aquí, de Vries rescata con mucha claridad las afinidades entre dos proyectos teóricos que, a lo largo de la historia de la filosofía del siglo XX, han sido interpretados una y otra vez como excluyentes. Sin embargo, para de Vries la línea de la filosofía crítica y la de la fenomenología se encuentran en las obras de Adorno y Levinas, justamente en el momento donde ambos reconocen la imposibilidad de eliminar a los restos teológicos (*cf.*, p. 350).

En el gran final de la obra, la cuarta parte, se discute lo que ha sido su idea rectora y que se anuncia desde el primer capítulo en las siguientes palabras:

Con [*hermeneutica sacra sive profana*] me refiero a una preocupación hermenéutica con el otro en sus características más generales y más singulares, para lo que la tradición religiosa y sus archivos intelectuales todavía ofrece los conceptos, argumentos y figuras retóricas así como las imágenes mas prometedoras. (p. 56)

Desafortunadamente, las 100 páginas de esta última parte (pp. 530-630) no revelan más de lo que se anuncia en la frase que acabo de citar.

Esto me lleva a una breve crítica del libro: las argumentaciones centrales de esta obra me parecen muy pertinentes, tanto la discusión de la obra de Adorno como la de Levinas, pero sobre todo la idea de comparar a estos dos autores y de leerlos complementariamente, me parece todavía vigente (a pesar de que el original del libro fue publicado ya hace 16 años). También me parece actual la idea de rescatar la dimensión teológica a la que ambos autores aspiran y contrastar la *teología mínima* admitida con rasgos teológicos más convencionales en una obra como la de Habermas, que pretende ser una filosofía posmetafísica. Considero, pues, que la *actualidad* incuestionable de este libro es la consideración de la teología como indispensable. Este enfoque pudo haber sido en la década de 1980 (cuando el libro fue publicado en su versión original) todavía no muy popular, lo que explicaría que el libro ha sido traducido al inglés solamente 16 años más tarde de su publicación. Sin embargo, hoy entendemos que de Vries se adelantó a lo que, sin temor a exagerar, se puede llamar un actual *giro teológico* en las ciencias sociales y humanidades. Es interesante observar cómo de Vries también reconoce una motivación teológica del pensamiento en Habermas (p. 8), mucho antes de que éste empezara

a reconocer el *legado cristiano* de su propia obra (Habermas y Mendieta, 2004: 201). Dicho de manera más clara: la aportación más importante de la obra del autor radica en la manera en la que logra convencer a sus lectores de los vínculos intrínsecos entre la metafísica y la teología, y de lo difícil que es superar estas dimensiones en un pensamiento que quiere mantener un cierto compromiso normativo.

Considero, sin embargo, que estos puntos se hubieran rescatado también —incluso tal vez con más claridad— si la argumentación hubiera sido más concisa. Especialmente la reconstrucción de las obras de Adorno y de Levinas, pudo ser más breve, ahorrando de esta manera, algunas de las más de 700 páginas con las cuales el libro cuenta.

BIBLIOGRAFÍA

Habermas, Jürgen y Eduardo Mendieta (2004), "Un diálogo sobre dios y el mundo", en Jürgen Habermas *Tiempo de transiciones*, Madrid, España, Trotta, pp. 187-210.

Welsch, Wolfgang (1996), *Vernunft. Die zeitgenössische Vernunftkritik und das Konzept der transversalen Vernunft*, Fráncfort del Meno, Alemania, Suhrkamp.

OLIVER KOZLAREK*

D. R. © Oliver Kozlarek, México D.F., enero-junio, 2007.

* Profesor de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, okozlarek@yahoo.com